

## EL PARO FORZOSO ASPECTOS

El paro forzoso no es ni más ni menos que la consecuencia del capital amortizado y la falta de capacidad adquisitiva en los medios proletarios.

Esta lacra es producida exclusivamente por el régimen capitalista, donde para salvar a uno no importa perezcan todos.

Claro que no podía suceder de otra forma, estando como estaba el dinero en manos de gentes sin capacidad técnica, sin iniciativa y sin afán, por tanto, de crear.

Fijaos un momento en quienes eran los grandes terratenientes del suelo nacional. Unos seres nacidos en cunas doradas, rodeados de servidores, frágiles bibelots constipables a la primera caricia del aire puro, no sabiendo ni vestirse, ni comer, ni andar por sus pies, ni aún conquistar amores, que si bien los tenían en buen número, también es cierto que no cayeron por la fuerza persuasiva de sus razones, sino por el deslumbrante fulgor de sus blasones y tesoros.

Sus fincas, heredadas de padres a hijos o por compuestos matrimoniales que venían a veces a sustituir las jugadas de Bolsas, no las conocían ni sabían lo que eran susceptibles de producir en bien de la riqueza patria. Por eso su patriotismo era una prenda más, que vestía más o menos bien, y nada más.

En estas condiciones, el suelo incultivo sólo producía grama y animales dañinos, que ni aún podían servir de alimento a las clases humildes de sus alrededores, porque aquellas alimañas — señor y animales — estaban salvaguardadas por la guardia civil.

Consecuencias fatales de que este uno viviera, eran las del paro de miles y miles de campesinos, a los que les faltaba la parte primordial en que ejercitan su actividad: la tierra.

Y claro, siendo España un país eminentemente agricultor, ni que decir tiene que el mayor número de trabajadores son campesinos. Y si estos no tienen tierras, y como resultado no pueden trabajar, es natural que no tengan efectivo metálico para la adquisición ni aún de lo más necesario.

Qué importa que las industrias textiles lanzaran al mercado toda clase de tejidos, si el proletariado no podía adquirirlo y los grandes «patriotas» se vestían con paños ingleses.

La fábrica venía a menos, los jornales tenían que bajar y la reducción de personal se imponía.

De qué podía servir toda la producción chacinera española si el verdadero español tenía que perecer hambriento por falta de trabajo, mientras el «patriota» se enorgullecía de la de los alemanes.

Para qué queríamos nuestra inmensa producción de aceites, si nuestros trabajadores no tenían nada que condimentar con él; mientras los «patriotas» lo compraban reimportado el mismo aceite ya refinado y mucho más caro, en vez de crear con el dinero amortizado grandes refinerías nacionales.

Las consecuencias fatales de todo este «patriotismo» ha sido la disminución de venta de productos, debido a que los que tenían que adquirirlos no podían por falta de medios, y de aquí el pavoroso problema del paro forzoso.

Por eso las Milicias luchan para que el pan, el traje, la chacina, el aceite, y toda nuestra producción pueda transformarse y consumirse aquí por los que la producen, y el resto constituirá el fondo de reserva para el intercambio comercial con otros países que nos envíen lo que aquí no hay.

Y con esto el paro estará humanamente combatido.

¡Por el trabajo, a vencer!

## Pero todos llevan un corazón encendido

La aurora va rompiendo la espesa niebla que cubre al campamento. El corneta, primero en levantarse, fusil al hombro, va tomando los puntos estratégicos del mismo para que la diana sea oída por todos. Cuando aún no se han apagado las vibraciones del sonido, empieza a bullir el hormiguero. Por todas partes surgen cantares; alegres y frívolos unos, de menosprecio al enemigo otros, y muchos de exaltación proletaria y de pelea.

Entre tanto cantar se dejan también oír algunas voces femeninas, que imprimen en estas horas una nota poética al campamento. Con esto sólo, parece una ciudad en fiestas, más que un lugar de guerra.

Unas, abrazadas valiente-



mente a su fusil, comparten con los milicianos la dureza de las guardias en las avanzadillas.

Otras, con generosidad y abnegación, se dedican a enfermeras y a ser con sus palabras consuelo de los caídos con heridas.

Las más, se encuentran afectas a las planas mayores de los distintos batallones, y en ellas guisan, cosen y lavan. Todo el trabajo al servicio de la causa y sus defensores.

Ya están todos listos. Pronto se va a desayunar.

Las compañías que salen para el relevo forman alegres, enarbolando sus banderas distintivas. Se pasa lista y ni por casualidad falta uno.

Nuestro dibujante ha reco-

gido distintos aspectos del momento este, y la fiel expresión del rostro de algunos componentes de la Columna Mangada.



Ved el de una miliciana, algo recio para ser mujer, pero que nos descubre el de la proletaria acostumbrada a ganarse la vida desafiando el frío y el calor. Lavando, vendiendo periódicos, supliendo...

Sabe que el triunfo nuestro le dará más trabajo durante la reconstrucción, pero más humanamente compensado. Tiene el gesto bravo, parece enfadada con alguien.

¿Con quién?

¡Con todo un sistema social!



De cuando en cuando se ven milicianos como el que aquí

(Continúa en la cuarta página)